

Cultos a la Virgen de Guadalupe de Úbeda en el imaginario colectivo: historiografía, prensa y memoria personal

Adela TARIFA FERNÁNDEZ
Instituto de Estudios Giennenses

- I. Introducción.**
- II. La patrona de Úbeda en la historiografía clásica: entre la tradición y el debate.**
- III. La devoción a la Virgen en la revista Gavellar: hermanos en la distancia.**
- IV. Memoria viva: Cultos a la virgen de Guadalupe de ayer a hoy.**

I. INTRODUCCIÓN

Una de las devociones más populares que perdura desde hace siglos en la ciudad de Úbeda es la de la Virgen de Guadalupe, "La Morenita", venerada en el santuario de Gavellar, cercano a la aldea de Santa Eulalia. Esta Virgen es la patrona de la ciudad, junto a San Miguel¹. Que los ubetenses tienen cariño hacia esta devoción mariana está fuera de dudas. A su historia y cultos dedicaron parte de sus escritos conocidos cronistas de antaño, y algunos recientes. Sin embargo poco se ha publicado sobre los cambios que estos cultos devocionales han experimentado con el paso del tiempo, y menos aún se han contrastado opiniones de eruditos locales para valorar sus coincidencias y discrepancias a la hora de asumir como válida la tradición transmitida. En este caso, como en tantos, el culto a la Virgen ha ido centrándose en la parte más externa del ritual festivo, la romería y procesiones que acompañan a los traslados de la Virgen desde su ermita hasta la ciudad, quedando muy en segundo plano los aspectos de religiosidad más profunda e intimista, los mantenidos a lo largo del año y particularmente durante el tiempo que la Virgen permanece en Úbeda, de mayo a septiembre.

El objetivo de esta comunicación pone el punto de mira precisamente en estas controvertidas cuestiones, contrastando la información de fuentes clásicas con la que ofrecen revistas más recientes especializadas en el tema, y realizando un estudio comparativo de cómo viven y sienten estos rituales religioso-festivos diferentes generaciones de ubetenses. Para ello en esta ponencia se realiza primero una somera aproximación historiográfica al culto que la ciudad de Úbeda rinde a su patrona, enlazando las noticias más antiguas con otras versiones actuales, menos aceptadas por el pueblo, o más controvertidas. Pasaré luego a analizar algunos aspectos devocionales recogidos en la revista *Gavellar*, una interesante publicación que nació en Madrid en 1973 para dar demanda a las aspiraciones de muchos madrileños allí afincados que echaban de menos la proximidad física de su Virgen y necesitaban vivir su sentimiento de hermandad cofrade con el nexo de unión de su patrona como eje fundamental. Terminó esta investigación analizando los resultados de numerosas entrevistas y algunas encuestas que he realizado a ubetenses de diferentes edades, para

¹ San Juan de la Cruz es copatrono, por haber fallecido en el convento de descalzos de Úbeda en 1591.

que reflejen en sus comentarios la visión mental que tienen de la devoción a la virgen de Guadalupe y pongan de manifiesto sus conocimientos sobre la historia de esta imagen y el devenir histórico ligado a su culto. Un culto cuyo acontecimiento primordial se revive año tras año en la romería que se organiza para traer a la Virgen desde su ermita, levantada en el lugar que cuanta la tradición se apareció la imagen a un campesino, hasta la ciudad. Y en las procesiones que recorren parte del casco urbano y el camino que conduce al santuario mariano cada año. Como se podrá comprobar, aunque la esencia de los cultos a esta imagen se mantenga, el imaginario colectivo en torno a ellos se transforma con el paso de los tiempos. Así tradición, continuidad y cambio marcan una vez más el ritmo histórico de este importante acontecimiento religioso-festivo local. Y es que, como expuso De Pablo Maroto en su obra *Historia de la espiritualidad cristiana*, la religiosidad es un reflejo de la mentalidad colectiva de los pueblos².

II. LA PATRONA DE ÚBEDA EN LA HISTORIOGRAFÍA CLÁSICA: ENTRE LA TRADICIÓN Y EL DEBATE

Para constatar el interés que el tema ha despertado entre los estudiosos locales a lo largo de los siglos, basta con señalar que en una obra reciente del importante investigador A. Valladares, dedicada a reseñar temas y autores ubetenses de toda la historia, se ocupan casi catorce páginas a entradas que se centran en estudios sobre tal cuestión. Son más de cien los libros, folletos o revistas los que cita este autor, para deleite para cualquier estudioso que dese conocer a fondo lo que se ha escrito sobre la virgen de Guadalupe de Úbeda³. Sin embargo, dejando aparte algunas, de carácter meramente litúrgico o ceremonial, caso de predicaciones, novenas, y otras similares, hay que advertir a quien se adentre en este campo por vez primera, que la mayor parte de los autores copian en lo fundamental el manuscrito del clérigo Diego Espinosa de los Monteros, obra de 1705 que consta de 22 capítulos. Los cinco primeros tratan de la historia antigua de la ciudad y el resto se dedican exclusivamente a contar la historia de la Virgen, añadiendo el autor para finalizar unas décimas que compuso en alabanza de nuestra Señora de Gavellar, o de Guadalupe, de Úbeda. Este sacerdote, nacido en Úbeda en 1623 y fallecido en la misma ciudad en marzo de 1706, hizo sus estudios en la afamada universidad de Baeza, ocupando durante años cargos, de Beneficiado y Colector, en la parroquia de San Pablo, una de las once que existieron en la Ciudad de los Cerros. Fue el

² DE PABLO MAROTO, *Historia de la espiritualidad Cristiana*, Madrid 1990, p. 140.

³ VALLADARES REGUERO, A., *Temas y autores de Úbeda*, Ed. IEG, Jaén, 2007, T. I, pp. 413-426.

primero que escribió sobre la patrona de Úbeda, recogiendo testimonios orales y añadiendo algunos documentos de archivo, y otros que él da como verídicos pero que no han sido localizados ni contrastados. Conviene tener esto presente para matizar lo que se ha escrito sobre la milagrosa aparición de la virgen de Gavellar, y para comprender el tono que este clérigo, imbuido por las ideas contrareformistas, da a sus relatos⁴.

De este manuscrito han bebido infinidad de cronistas posteriores, unos más críticos que otros a la hora de dar por cierto todo lo que relató Espinosa a comienzos del XVIII, transcurridos pues más de tres siglos desde que se produjo el milagroso hallazgo de la imagen titular de la patrona de Úbeda, acaecido en 1381⁵. Nosotros, que no quitamos ni ponemos en este tema, pues no es el enfoque que se pretende con esta aproximación al imaginario colectivo de esta devoción ubetense, sí creemos oportuno dar una información somera de lo que relató este clérigo. Sus datos fueron recogidos, casi literalmente, por cronistas posteriores, caso de Alfredo Cazaban Laguna y Miguel Campos Ruiz, entre otros. Sí introducen nuevos matices algunos historiadores, seguramente porque notaron que lo que relató Espinosa no quedaba reflejado en documentos del archivo local, o porque intuían que, siendo acaso verídico algo del relato, otras veces se añadían detalles sin fundamento. Tal es el caso del que fue el primer historiador ubetense formado directamente en la consulta de fuentes archivística, Miguel Ruiz Prieto, en el siglo XIX, Juan Pasquau, fallecido prematuramente en 1978, y Ginés Torres Navarrete, en el siglo XX⁶. Otro investigador, entusiasta del tema, es Enrique Blanco, quien nos ha asesorado en aspectos diversos por su implicación activa en la cofradía y sus publicaciones sobre el tema⁷. A estos se debe añadir a Ramón Molina Navarrete, quien mantuvo viva esta llama investigadora en *Ibiut*, prestigiosa revista que dirigió muchos años. Otros enfoques más controvertidos los han aportado eruditos locales actuales, caso de J. Almagro Alises⁸ y Agustín Palacios⁹. Ahora pasamos a ver la tradición,

⁴ Ibidem, t. II, p. 867. También en BLANCO MARTÍNEZ, E., *Historia y simbología de nuestra Señora de Guadalupe Patrona de la ciudad de Úbeda*, Úbeda 2001. Agradecemos a este autor su colaboración.

⁵ De esta obra se han publicado coleccionables en algunos periódicos locales. Es el caso de la adaptación realizada en el periódico local La loma por Bernardo Jiménez en el año 1992

⁶ TORRES NAVARRETE, G., *Nuestra Sra. de Guadalupe, Sra. de las Aguas, patrona de Úbeda*, Úbeda, 1994. Es un fecundo erudito local que sigue escribiendo y gozando de una mente lúcida pese a sus muchos años.

⁷ Ha sido Hermano Mayor de la Archicofradía durante años. Sus publicaciones sobre el tema las recoge VALLADARES, A., o.c., pp. 423 y ss.

⁸ ALMAGRO ALISES, J.A., *Úbeda en Sefarat*, Úbeda 2012, pp. 171-173. Aborda el contexto histórico de la aparición milagrosa, el origen del nombre de esta Virgen. Expone que los monjes del monasterio cacereño, centro de numerosos judeoconvertos, no veían con buenos ojos que se pusiera la advocación Guadalupe a otras imágenes marianas.

reflejada en el manuscrito citado, que consultamos a través de la obra de Campos Ruiz.

En 1929 vio la luz una publicación del Maestro de Obras ubetense Miguel Campos Ruiz titulada *Breve y sucinta historia de Nuestra Señora la Santísima Virgen de Guadalupe*⁹. El autor expone en el preámbulo las “incomparables grandezas de la morenita del Gavellar”¹¹. Añade luego un apartado para explicar como surgió en él la idea de escribir para sus paisanos algo sobre su Virgen. Al parecer, casualmente encontró cierto documento que fue propiedad de D. Alonso Manrique de Lara, “entre cuyos albaceas se encontraba el licenciado D. Diego Espinosa..”. Este sacerdote utilizaría otros documentos, basados en crónicas más antiguas del Bachillero Jorge Mercado, propiedad de la citada familia, y diversas fuentes para escribir su historia sobre la Virgen. Con ello, y con “las tradiciones oídas a los ancianos” redactó su libro, que arranca cuando era obispo de Jaén D. Nicolás de Biedma¹². Fue entonces cuando un domingo, 7 de septiembre de 1381, cerca de un arroyo cercano al poblado de Santa Eulalia, un campesino que guardaba sus vacas, aprovechaba el descanso dominical para rezar el rosario. Al atardecer oyó una voz, por tres veces, sin ver a nadie. Entonces, a lo lejos vio que una figura con aureola en el cuerpo,

⁹ PALACIOS MARTÍNEZ, A., y MARTÍNEZ SÁNCHEZ, I., *Guía mágica y esotérica de Úbeda y Baeza*, Úbeda 2003, pp. 17-20. Incide en un modelo de virgen negra, de donde viene su apodo de “la Morenita”. La enlaza con “vírgenes-Madres” del mundo pagano, adaptada luego a ritos cristianos antiguos

¹⁰ Fue editada en imprenta la Loma. Contiene algunas fotos de la primitiva imagen, desaparecida durante la guerra del 36. consta de preámbulo, justificación de la obra, historia de la aparición y diversos documentos transcritos, además de fotos de la ermita antigua. Resume la obra de Espinosa de los Monteros en sus 77 págs.

¹¹ Campos Ruiz dice en su obra no ser digno de escribir sobre un tema tan importante, y que lo hace porque se lo encarga la Cofradía de la Virgen. Se une a los que desearían que la patrona desterrara “a esos hijos de Lutero”, en alusión a un grupo de protestantes que por entonces habían levantado una capilla, que Campos Ruiz llama “capilla inmunda, donde se niegan tus milagros, se duda de tu pureza, queriendo con ello manchar nuestras ciencia y conmovier los cimientos de nuestras creencias...”.

¹² Hemos localizado la labor pastoral de este obispo en la conocida obra de Ximena Jurado. Pese a la minuciosa recopilación de eventos que se citan, en ningún momento alude a la gestión de este obispo en el tema de la aparición de esta imagen. Remitimos a XIMENA JURADO, M., *Catálogo de los obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y anales eclesiásticos de este obispado* 1654, ed. facsimil y prólogo de J. RODRÍGUEZ MOLINA y M. OSORIO PÉREZ, Granada.... pp. 244-366. Tampoco alude a la devoción a la virgen de Guadalupe de Úbeda, ni recoge su milagrosa aparición el jesuita baezano F. de Bilches. Sin duda lo conocía, pero desconocemos por qué motivos lo silencia. Remitimos a BILCHES, F. de, *Santos y Santuarios del Obispado de Jaén y de Baeza*, Madrid, 1653. También, TARIFA FERNÁNDEZ, A., “Advocaciones marianas en la historiografía giennense de la E. Moderna: la obra de Francisco de Bilches”, en nº segundo del *Seminario de estudios Biobibliográficos M. Caballero Venzalá* del IEG, 1998, pp. 186-212.

que “convoyaba” sus vacas, imagen que desapareció pronto, pero que las crónicas identifican con San Miguel. Retirado ya en su humilde cortijo, le despertó un gran trueno, pese a no haber nubes. Hasta tres veces se repitió el hecho. Por ello salió asustado y vio unas luces “puestas a modo de triángulo” justo en las piedras que había puesto en el lugar donde escuchó voces. Rezó y volvió a casa maravillado y preocupado. Al día siguiente, Natividad de la Virgen, salió hacia el mismo lugar y sonaron las voces de nuevo, tres veces, y puso las tres piedras, que volvieron a tener tres luces. Al final, cavando en el lugar exacto, descubrió una campana de barro bajo la cual había una imagen de la virgen “sentada sobre un haz de gavillas”. Comprendió el milagro y decidió que debía notificar el hecho e a las autoridades de Úbeda. Interrumpe luego Espinosa el relato para detallar cómo era aquella imagen, y las vestiduras y adornos que llegó a tener con el tiempo, por donativos de fieles. En este punto se refiere ya el autor a un ajuar reciente, reseñado en un inventario realizado el 14 de agosto de 1909. La lista de benefactores es larga y prolija, y en ella aparecen los nombres de casi todas las familias principales de la ciudad. A la par relata que la ciudad, como prueba de cariño a su Virgen, la trae cada año a la Iglesia de Santa María para que la veneren los vecinos, por Bula concedida por Pío IX a los cofrades, que tiene indulgencia plenaria en su muerte. Afirma que fue León XIII quien concedió, en 1891, misa votiva durante su novena. Y que los monarcas son hermanos mayores honorarios. Sobre esto se recoge carta que mandó la reina Isabel II en 1878, agradeciendo el título de Hermana Mayor de esta cofradía.

Vuelve Campos Ruiz al relato inicial de Espinosa, contando las dificultades que se encontró el campesino, llamado Juan Martínez, para que creyeran su relato del hallazgo de la Virgen. Aunque el confesor le recomendó no contar el suceso, él no pudo evitar hacerlo, por boca de su mujer, que al parecer se llamaba María Guadalupe. Así pronto corrió la voz del milagroso hallazgo, hasta que llegó a oídos del obispo Biedma, quien emitió mandamiento para verificar la verdad -documento que se transcribe-. Cuenta Espinosa que desde octubre de 1382 toman carta en el asunto autoridades municipales, junto con el juez eclesiástico. Juntos visitaron el lugar. Al llegar, guiado por el labrador, viendo al llegar una espectacular niebla, y escucharon “en sonido alto y perceptible, tres golpes como dados en una campana”. Allí, bajo la campana vieron a “la Reina labradora sentada sobre las propias gavillas de trigo”. Todos los presentes le adoraron y dieron vivas a “nuestra Señora del Gavellar, nombre que tomó el labrador y el misterioso arroyo donde fue la aparición”.

En otro capítulo se relata su traslado a Úbeda, en los brazos del Vicario, mientras se repartían los asistentes el trigo y pajas en que se posó “como sagradas reliquias”. Igual hicieron con los trozos de la campana que la protegía. La

procesión llegó primero a la iglesia de santa Eulalia, conocida como de san Antonio Abad, y allí le rezaron el primer Rosario, mientras la ciudad se preparaba para recibirla. Luego el pueblo empezó a agolparse para acompañar la comitiva, mientras las autoridades civiles y eclesiásticas, y comunidades religiosas, franciscanos, trinitarios y mercedarios, caminaban a recibirla hasta la ermita de la Vera Cruz. La trasladaron con devoción hasta la colegial mayor, engalanada la ciudad para tal recibimiento. Allí estuvo la imagen hasta que se le hizo una ermita en el lugar de su aparición.

Entra luego el autor en otro tema controvertido: por qué se llama esta Virgen “de Guadalupe”, junto a Gavellar. Porque si lo segundo le viene de haber aparecido sobre gavillas de trigo, lo primero no está claro. El autor cita al padre Mariana para enlazar este nombre con el hecho de aparecer en un sitio con ríos o riachuelos -guada-, y que esta virgen se llamó así por semejanza a otras, como las veneradas en Extremadura o Sevilla, aparte de la de México, que fue posterior¹³. En un capítulo final se copia un supuesto documento de archivo, que no se conserva, de 1445, se atestigua lo antecedente y se dice que desde muy pronto esta Virgen se traía a la ciudad para hacer rogativas en años de sequías. Con los años estas rogativas se hicieron también cuando había epidemias, caso de la de peste que padeció la ciudad en 1681. Dato que si recogen los documentos del archivo que he consultado, pero sin tener en cuenta ciertos añadidos espectaculares que sobre tal suceso citan los antiguos cronistas. En otro capítulo el autor abunda en las festividades dedicadas a esta imagen, y explica con todo lujo de detalles el importante ceremonial que se desplegaba para honrar a su Virgen.¹⁴ Así la Virgen se incorpora a todos los grandes eventos locales. Aunque su fiesta por antonomasia se celebre el 8 de septiembre, y cuando es trasladada a su santuario, que antes fue el día 9 y en la actualidad se hace el primer domingo tras su festividad oficial. En todos estos casos las campanas de la ciudad suena de un modo característico en honor a su patrona, y acuden a despedirla multitud de fieles, salida que desde el siglo XVII se hacía desde el Hospital de Santiago, como agradecimiento a los enfermos que allí sanaban por su intercesión. El acompañamiento multitudinario en esta procesión de despedida culmina, siguiendo la tradición, en la ermita de la Vera Cruz, hoy desaparecida. Luego, los que tienes fuerza y lo desean,

¹³ Sobre el tema remitimos a TORRES NAVARRETE y BLANCO MARTÍNEZ, en las obras citadas. También es de obligada consulta MONTES BARDO, J., “Guadalupe de Extremadura, de México y de Úbeda”, en *actas del IV Congreso sobre humanismo y Renacimiento*, UNED Úbeda, 1998, pp. 71-83, y *Arte y discurso simbólico en Úbeda y Baeza*, Úbeda 1999.

¹⁴ Unas de fiestas más espectaculares se celebraron reinando Felipe IV, en 1685. Fiestas no solo de carácter religioso sin lúdicas, con mascaradas, corridas de toros, etc. También fueron muy sonadas estas fiestas en las proclamaciones de algunos monarcas, como Carlos II, y la que se hizo, con motivo del centenario de San Juan de la Cruz, en 1891.

la siguen en el viaje de vuelta hasta la aldea de santa Eulalia, donde se dice misa. Otros la espera en su ermita, donde es vitoreada de nuevo.

Cuanta también Campos Ruiz que desde 1708 es costumbre que los que acompañan a la virgen pasen allí un día de campo, aunque alguna vez esta reunión festiva haya provocado incidentes desagradables, por lo que un obispo, D. Antonio Brizula, "suspendió los bailes y danzas". El último capítulo se dedica al santuario de la patrona, levantado en un lugar accidentado y pedregoso. Un puentecillo sobre el arroyo, que cambia de nombre en una o otra dirección, llamado en la parte alta Gavellar, y en la baja Guadalupe, permite el acceso a la ermita. Campos Ruiz dice que en ese lugar reposan los restos del campesino a quien se apareció la Virgen, y que sus muros han sido testigos de muchos milagros. Añade que la ermita posee huerta y haza, para sustento del santero, otro dato que no avalan los historiadores en su literalidad¹⁵. Respecto al estado

¹⁵ Torres Navarrete niega este supuesto, en TORRES NAVARRETE, G., *Historia de de Úbeda en sus Documentos*, Úbeda, 1999, tomo VI página 51. Al requerir datos sobre el tema, el erudito local Juan Barranco Delgado me hizo llegar esta información que ha recabado en sus trabajos de archivo, por lo que agradezco tan colaboración, inédita hasta la fecha, y que transcribo literalmente: "La Ermita de Nuestra Señora de Guadalupe llamado Santuario de Guadalupe, es el lugar donde se venera y pasa la mayor parte del año nuestra patrona la Virgen de Guadalupe. La fecha de construcción de este santuario se ignora, pero hay constancia de que en 1424 ya existía. Tampoco se sabe ciertamente si las obras las pagó el pueblo, la cofradía, algún noble o el Ayuntamiento. Nosotros en nuestra investigación hemos hallado un viejo documento que parece aclarar o enredar más este asunto. El documento en cuestión es una escritura de compraventa del Cortijo Cuevas de Guadalupe, que es el que hay pegado al santuario. Esta casa de labor pertenecía al vínculo creado por don Andrés Dávalos de la Cueva, edificador de la Casa de las Torres, y esposo doña Ana Orozco Messía Afán de Rivera. Dicho vínculo lo poseía por derecho de sucesión en 1860 doña María de los Ángeles de Orozco Bernuy y Balda, esposa de don Antonio de Mora y Castillejo, II Conde de Santa Ana de la Vega. Estos señores como propietarios que eran del mencionado cortijo lo vendieron el 7-11-1860 a don Andrés Hidalgo de Torralba y Tamayo. y en esa transacción viene la siguiente cláusula que dice así: "*Declaramos así mismo que por los poseedores de la enunciada vinculación, en su tiempo se cedió al Ilustre Ayuntamiento el terreno del santuario de nuestra señora y su huerto, y por si el Gobierno de su Majestad acordara incautar el Santuario y Huerto enunciado, cede en el comprador el Excelentísimo señor otorgante sus derechos y acciones a fin de que se conserven como hoy está el mencionado santuario con su huerto y los ejecute con tal motivo si lo estimara conveniente*".

Nosotros, por lo expresado en esa cláusula entendemos que, tanto el santuario como la huerta eran propios de estos señores, los cuales en tiempo de vender el cortijo tenían cedida la ermita y el huerto al Ayuntamiento, pero con la advertencia de que si el gobierno de la Nación intentaba apropiárselo, el vendedor cedía sus derechos y acciones para que lo reclamase el comprador en su nombre. Lo que nos extraña es que esa construcción la costease los Dávalos, y no haya un escudo que lo certifique. Pues eso era lo normal en aquella época y eso es lo que hizo el doctor don Salvador de Quesada, Racionero de la Catedral de Cuenca, cuando mandó construir en 1616 el coro de la ermita, pues como las obras fueron costeadas por él, mandó poner una cartela con el escudo de su linaje y la leyenda que lo atestigua. Consta también que en 1670 se hicieron más obras a costa de los fieles, pero no pecamos si decimos que desde

del edificio, el autor cuenta que se acabó de levantar la primitiva en 1383, tras amenaza de ruina, siempre contando con limosnas de fieles, se reedificó en 1598, ampliando espacios entre 1601-1616.

Su decoración barroca se ultimó hacia 1766, destacando un retablo mayor de Agustín Jurado, autor de otros en Úbeda, en Santa Clara y San Isidoro. Indica que tuvo esta iglesia hasta cuatro altares, y que destacan allí las imágenes de san Miguel y san Juan de la Cruz, aparte de cuadros de cierto mérito. Finalmente se cuentan algunos milagros atribuidos a esta imagen, alguno casi idéntico al tan conocido de san Isidro Labrador, el del el pozo. También detalla el milagro de la curación de enfermos apestados en 1681, que no cedieron ante rogativas hechas a la virgen de la Yedra y del Rosario, según Espinosa. Y que por ello fue preciso traer a la virgen de Guadalupe a recorrer el hospital, procesionaria, sin presencia de mujeres, que podían romper la eficacia de la rogativa, y depositarla por un tiempo en el Hospital de Santiago. Llegando a afirmar Espinosa que no quedó ni un enfermo, y que se cerró este hospital por un tiempo, motivo por el cual desee entonces la Virgen lleva al cielo unas llaves de plata. Es claro que muchos de estos detalles tangenciales no se sostienen documentalmente, porque no consta en los documentos de archivo que hemos consultado que se cerrara este centro hospitalario¹⁶, y menos que se llegase a crear una pugna entre diferentes Vírgenes para ver cuál era más eficaz¹⁷.

Así concluye este relato, reiterado ininidad de veces en diferentes publicaciones, hasta el día de hoy¹⁸. Por ello llama la atención que el tono más lógico empleado para relatarlo por el historiador decimonónico Ruiz Prieto, de escasa grandilocuencia barroca, que coincide con el que usó en sus escritos su amigo el padre Alonso Vinagre, rector del afamado colegio de los Escolapios que hubo en Úbeda, y gran historiador. Como escaparía a la extensión permitida en esta ponencia, nos limitamos a recoger unas breves pinceladas de lo que en este punto recogió en sus historia Ruiz Prieto, y algo de lo expuesto por Pasquau Guerreo, dando paso tras tan apasionante debate historiográfico, a algunas noticias de hemeroteca.

siempre en este santuario las intervenciones de mejora y restauración han sido casi anuales.”, En su obra inédita *Toponimia del campo ubetense*.

¹⁶ TARIFA FERNÁNDEZ, A., "Mortalidad catastrófica y religiosidad popular en Úbeda en la E. Moderna", actas del congreso sobre Religiosidad Popular. Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Córdoba y Ayuntamiento de Cabra 1994, pp. 169-184.

¹⁷ Espinosa llevo a escribir que hubo disputas entre tres cofradías marianas. Para acabar con ellas se procedió a sortear quien debería ser llevada a sanar a los hendemos, metiendo tres cédulas en un jarro de plata. Por dos veces salió la virgen de Guadalupe, derrotando a las otras. Cuenta que del milagro de la peste de 1681 se pintó un cuadro alegórico, que estuvo en el presbiterio del santuario.

¹⁸ A título de ejemplo, CAZABÁN LAGUNA, A., *apuntes para la historia de Úbeda*. Edición facsímil de la primera de 1887, Úbeda 1992, pp. 139-148.

Don Miguel Ruiz Prieto (1831-1899) fue el primer archivero de Úbeda, y su historia de la ciudad constituye un hito para conocer el pasado local, pues se basó en fuentes históricas directas¹⁹. Al referirse a la historia de la ermita de la virgen de Guadalupe, empieza dando cuenta de las consultas que ha hecho el padre escolapio Alonso Vinagre, todavía inédita. Sitúa la ermita entre Úbeda y el “casería de Santa Olaya.. en la ribera del arroyo del Gabellar”, así conocidos desde la reconquista. El paso siguiente es añadir que los escrito por “el bachiller Espinosa de los Monteros” en 1704 no es verídico, pues “no se relatan más que vulgaridades inadmisibles, hijas de la más crasa ignorancia, en su mayor parte, que hacen poco honor a la santas creencias y sencilla fe de nuestros mayores..”.

Describe la imagen, quemada en la guerra del 36, y aporta suposiciones sobre los apóstoles que pudieron traer algunas imágenes marianas a España, protegidas y ocultadas en adelante por los cristianos ante ataques posteriores, caso de los musulmanes. Diferencia tradición, con la que es respetuoso, de razón; y señala datos que ha encontrado en sus estudios archivísticos. Según él, hasta 1597 no hay mención oficial alguna en los archivos locales a la cofradía de Guadalupe, pero debía estar arraigada la devoción por el inventario de bienes de la cofradía recogidos en tal documento. Da este autor muestras de la gran devoción que tienen los ubetenses a su patrona, y de los privilegios concedidos por papas y obispos a su culto, así como de la vinculación de los monarcas españoles a su cofradía. Pero sobre lo relatado sobre su aparición por viejos cronicones, pasa de puntillas, acabando con esta frase “El milagro es lo sobrenatural y en los altos designios de Dios no entra la mirada del hombre”. En la misma línea de respeto a la tradición y fe cristiana sin atadura a leyendas poco creíbles, está lo publicado sobre la virgen por J. Pasquau (1918-1978), unos de los mejores escritores que ha tenido Úbeda en su historia²⁰. Recoge relatos de la antigüedad, pero en un tono mesurado, considerando que aquellos ubetenses que sorteaban la eficacia curativa de tres vírgenes en el año 1681, “mal debían de andar en cuanto a instrucción religiosa”. Por la fecha en que escribe su libro, el autor recoge el brutal expolio de imágenes

¹⁹ RUIZ PRIETO, M., *Historia de Úbeda, de Miguel Ruiz Prieto*, (1906). Edición facsímil. Estudio Preliminar e ilustraciones de TARIFA FERNÁNDEZ, A., Colección *Archivum*, Ed. Universidad de Granada 1999, pp. 199-204. La voz sobre este personaje, que fue teniente coronel del ejército, la realizamos para el *Diccionario Biográfico Español*, Ed. Real Academia de la Historia. Madrid 2009-2012.

²⁰ Para conocer la vida y obra de este historiador ubetense, incluidos los escritos que dedica a la virgen de Guadalupe, remitimos a TARIFA FERNÁNDEZ, A., *El humanista ubetense Juan Pasquau Guerrero y su época*, Premio Cronista Alfredo Cazabán, 2010, Ed. Instituto de Estudios Giennenses, Jaén 2011 (colaboraciones de J. Salido y M. Bonachera). Sobre la ermita de la virgen y su historia remitimos a su obra *Biografía de Úbeda*, Úbeda 1984, pp. 323-332. Hicimos su voz para el *Diccionario Biográfico Español*, antes citado.

que se hizo en la hoguera republicana del 26 de julio de 1936, donde ardieron infinidad de tallas valiosas de la S. Santa, obras de Berruguete, como el retablo del Salvador, numerosos documentos escritos y piezas litúrgicas valiosas. Una de ellas fue la primitiva imagen de la virgen de Guadalupe. Episodio que no olvida la memoria colectiva de los ubetenses pasados tantos años desde esta salvajada y expolio.

III. LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN EN LA REVISTA GAVELLAR: HERMANOS EN LA DISTANCIA

La revista *Gavellar*, publicación mensual de la Real Archicofradía de Nuestra Señora la Virgen de Guadalupe, es una revista que ha tenido larga vida. Su historia esta ligada a la Casa de Úbeda en Madrid, y al entusiasmos desplegado por algunos ubetenses que añoraban su ciudad, especialmente en días tan señalados como los que se dedicaban al culto a su patrona. De esta inquietud nació la idea de crear en la capital una Cofradía de la virgen de Guadalupe, filial de la ubetense. A sus actividades allí puso voz la revista que estos devotos de la “Morenita” ubetense fundaron: la revista *Gavellar*, cuyo primer número se publicó en diciembre de 1973. Ha seguido divulgándose, en España y fuera, hasta octubre de 2003. El mecenas inicial de esta iniciativa fue Francisco Esteban Santiesteban, de larga tradición literaria y dotes innegables para transmitir entusiasmo²¹. No en vano desde esta primera filiar de la cofradía en Madrid se incentivó que surgieran otras similares en Sevilla y Barcelona²². Todas estas cofradías perduran, han logrado entronizar en lugar sagrado una imagen de esta virgen, despliegan actividades de culto durante todo el año, especialmente en las fechas más señaladas del mes de septiembre.

La revista *Gavellar* es un reflejo magnífico para entender sociológicamente la devoción popular a la virgen de Guadalupe, en la que se aúnan cambio y continuidad. Aunque sus contenidos son diversos, desde la literatura a la investigación, este periódico da relevancia a noticias relacionadas el culto a

²¹ Francisco Esteban nació en Úbeda, el 1 de diciembre de 1924 y falleció en Sorihuela de Guadalimar el 31 de octubre de 1988. Hizo la carrera de Ingeniero de Minas, y en este campo desplegó importantes responsabilidades. Pero su inquietud por la literatura le llevó a compaginar su trabajo principal con tareas de escritor, publicando numerosos artículos en periódicos y revista de la época, caso de *Vbeda*, *Gavellar*, *Baeza e Ibiut*, entre otras. También dejó interesantes publicaciones en el *Boletín Geológico Minero*, editado en Madrid, entre los años 1968-1973. Fue nombrado consejero del IEG y se le distinguió con la encomienda de la Orden del Merito Civil.

²² En fase inicial está la de La Barrosa en Cádiz, donde cada año hay un campamento juvenil organizado por la Acción Católica de Úbeda. Solo hay allí una imagen que se venera, desde 1992. no hay todavía cofradía. Agradecemos estos datos a D. Enrique Blanco.

la patrona, La Virgen de Guadalupe, de Gavellar, y a su santuario²³. Sería imposible realizar un recorrido por todos los números de esta revista, pero daremos unas pinceladas, botón de muestra, para que se pueda comprender la labor desplegada por esta institución en tres décadas.

El primer número salió en diciembre de 1973, con unas “Palabras de presentación” de F. Esteban. En la portada puede verse una foto del santuario mariano. En páginas interiores hay más fotos, antiguas y modernas, con el tema de la virgen, excelentes dibujos, y una “carta a Úbeda” que firma Juan Pasquau, quien colaboró en esta revista hasta su muerte dejando crónicas literarias de gran nivel. Sabemos por estos artículos que ya llevan tiempo funcionando las Archicofradías filiales de Madrid, desde 1968, y de Sevilla, organizada al año siguiente, y que su labor religiosa se extiende durante todo el año. Muy interesante, por ejemplo es el artículo que firma J.A. García Gallego, relatando la historia de la cofradía de Sevilla, que pasó por muchas vicisitudes. El tono del autor explica bien los sentimientos de estos cofrades foráneos: “llevo muchos años en Sevilla, casi treinta y cuatro, y mi gran ilusión, mi añoranza, mi desvelo, ha sido y es Úbeda...en todo este tiempo, como pieza de ajedrez, estoy inamovible en la casilla de la tierra de María Santísima... Sabía de otros paisanos que también, como yo, jugaban igualmente en diferentes casillas del mismo tablero, pero no habíamos tenido la oportunidad de ninguna relación.. y tuvo Manolo Moreno Méndez, ese gran amigo y nervioso presidente de la Real Archicofradía de Úbeda, de que nuestra Virgen estuviese al lado de los que no podíamos vivir en Úbeda.... Y esto es lo que la Virgen ha logrado..”.

Relata la emoción del día en que recibieron en Sevilla la “imagen de nuestra Chiquitilla” con una escolta de ubetenses. Cuenta que “aquí estábamos todos esperando, sintiendo en nuestros corazones como el eco lejano de un repique de campanas de Santa María, y desde ese momento de feliz recordación todos quedamos unidos en un fraternal abrazo.”. La emoción se palpa, aunque sea algo inmaterial, en estos cofrades sevillanos, alguno de los cuales compuso a la virgen versos para inmortalizar su llegada: “Aquella noche de mayo, hasta las aguas del río unieron su voz al coro de ubetenses que cantaban junto a la Torre del Oro, a su Virgen chiquitilla: la Virgen de Guadalupe que había llegado a Sevilla”. Creo que no precisa comentarios esta pincelada literaria, capaz de emocionar hasta los que no estábamos allí. Porque no solo se habla de devoción a una imagen mariana. Se habla de la necesidad de hermanarse, de combatir la morriña de la ausencia. Y es bello

²³ Sobre esta revista, y sus fundadores remitimos VALLADARES, A., o.c., vol. I y II, pp. 533-534 y 867-868. Tuvo como directores a José Ibáñez Fantoni y Margarita Ruiz Camacho.

ver que una devoción profunda a la Virgen logra milagros como el de Sevilla²⁴.

Más suerte que la sevillana tuvo la filiar madrileña, que logró pronto ser acogida en la iglesia parroquial de san Ginés, en pleno centro de la ciudad, donde perdura. Allí se celebran misas y cultos a la virgen de Gavellar de Úbeda, situada cerca del altar mayor, al lado de otra capilla que existe dedicada a la patrona de La Rioja. Así la revista, va echando lazos, abriendo puentes entre ubetenses devotos de la virgen de Guadalupe en diferentes lugares de la geografía. A través de la publicación se intercambian cartas, se dan apoyo, y se dan a conocer muchos poemas dedicados a su patrona, como el que en otro número escribía J. M. Ortega: "... Aquí la tienes Sevilla / con cariño te la entrego, / cuidala con mucho mimo / que es delicada en extremo. / La llamamos Guadalupe / nació entre jara y romero, / es aquella que de niño / llevo guardada en mi pecho, / es...con muy pocas palabras / ¡la patrona de mi pueblo!"²⁵.

Estamos en 1974 y ya empezaba a gestarse otro sueño. Repetir más lejos, en Barcelona, lo realizado en Madrid. Allí otro ubetense que padecía su particular destierro espiritual, Juan Barranco, hace gestiones para aglutinar a los ubetenses dispersos en la ciudad condal. La revista *Gavellar*, y la virgen de Guadalupe, será su carta de presentación. Su odisea para recorrer palmo a palmo la ciudad de Gaudí, buscando suscriptores y futuros cofrades de otra filial de Guadalupe, la dejó escrita pasado los años en otro número de *Gavellar*. Vale la pena leerlo porque a veces asombra lo que puede hacer un solo hombre. Finalmente cofradía se formó, lograron tener una imagen de Guadalupe idéntica a la ubetense, la madrileña y la sevillana, y la entronizaron en una iglesia del centro de Barcelona, santa Ana, donde cada mes los ubetenses acuden a su misa, para reunirse luego en actos más lúdicos, como las procesiones y romerías a su Virgen de *Gavellar*. Por eso J. Barranco acababa su crónica así: "Yo, que no creo en los milagros, no tuve más remedio que decirme; Barranco, me parece que se ha realizado uno"²⁶.

En varios números que he consultado para este trabajo se detallan las fiestas relacionadas con romerías en Madrid, Sevilla y Barcelona. Por ejemplo,

²⁴ Sin embargo, como la revista va contando, sus cofrades fueron expulsados del primer templo que les acogió por la intransigencia de una hermandad penitencial sevillana, pasando luego al colegio de los Escolapios, y definitivamente a la iglesia sevillana en la que hoy se ubica su capilla.

²⁵ Número 4, marzo de 1974, p. 2.

²⁶ Número 98, de enero de 1982. Fue excelente para el estudio de la religiosidad popular y la historia el número que publicó *Gavellar*, el 95, con motivo del VI centenario de la aparición de la Virgen de Guadalupe de Úbeda, incluidas fotos en color y buenos reportajes

en octubre de 1974 la revista da cuenta de la romería habitual que se hizo “en la Casa de Campo de Madrid”, con actos religiosos, como al misa, vivas a su “Chiquitilla”, y ofrendas que le hace una niña “ataviada de romera”. A ello seguía la tradicional comida en esta fiesta, llamada por todos del “Ochio”, donde no faltaban embutidos y las aceitunas “expresamente traídas de Úbeda”. Una foto inmortaliza para la posteridad a aquellos ubetenses de hace tantos años, retratados sonrientes en la Casa de Campo. En la misma revista se publica el primer capítulo de una serie que narra los avatares vividos por la cofradía sevillana, desde el tiempo que la dejaron permanecer en la iglesia de san Antonio Abad, a donde la habían acogido el 31 de mayo de 1970²⁷. Porque el milagro que no hizo la Virgen fue que la mantuvieran en dicha iglesia, como relata la segunda parte de esta crónica, culpando a la hermandad del Silencio, que había protestado ante el Cabildo. Se llegó al acuerdo de darle un plazo corto a la hermandad ubetense para que abandonara el lugar.

En sucesivos capítulos, el autor relata con regocijo como fueron acogidos por los padres Escolapios en una capilla”ubicada en la planta principal del hermoso edificio que se alza en la Plaza Ponce de León”. Esto se cuenta en el mismo número que sirve para dar eco a los festejos realizados en Úbeda en la fiesta del traslado de la patrona desde su santuario a la ciudad, su parada en santa Eulalia, su recorrido entre salas de enfermos del Hospital de Santiago, que, según se cuenta, estaba lleno de flores desde la escalinata principal²⁸. Vítores y poesías que se agolpaban estos meses, como las escritas por Vico Hidalgo, que arrancan así; “¡Virgen de Guadalupe, soberana, / de mi pueblo tesoro incomparable, / Reina de Gavellar, Madre adorable / y Estrella Celestial de la mañana”. Sin embargo los Escolapios sevillanos fueron otro destino provisional: el 25 de junio de 1974 la imagen se deposita en la iglesia de la Misericordia, tras un corto tiempo de espera”en la Capilla del Pozo Santo”,

²⁷ Allí fue entronizada con una misa que le dijo en su altar el cura párroco de la colegial mayor de Úbeda, don Diego García Hidalgo. El cronista Ortega Toral, aprovecha para relatar una grave enfermedad que le afectó a la vista, por lo que se encomendó a su Virgen y mejoró progresivamente. En gratitud compuso un soneto que finaliza así: “De hinojos te recito mi oración / después rezo a Jesús de Nazareno / y así a la Virgen de la Concepción, de san Antonio Abad salgo sereno / y adquiere un nuevo ritmo el corazón. / He pedido a los tres me pongan bueno”. *Ibidem*, nº 12, noviembre 1974. Salió de san Antonio el 9 de diciembre de 1971 al anochecer, la trasladaron en coche por la ciudad, atravesando la plaza del duque, llegando a La Campana, donde le cantan unos villancicos compuestos para la virgen: “La virgen de Guadalupe / de san Antonio se marcha / a una nueva capilla / donde será venerada / no te aflijas, Virgen; rezan nuestros labios / que ya tienes casa / en los Escolapios”. El sábado 11 de diciembre se celebró la primera misa a la virgen en los Escolapios, *Ibidem*, nº 21, 1975

²⁸ *Ibidem*, números, 16 y 17, 1975. la suscripción anual a esta revista costaba entonces 250 pesetas.

por obras en esa Iglesia. Su altar en esta iglesia se puso en mayo, a las 5 de la tarde. Compartía devoción con una cofradía de la Virgen del Mar de Almería, entre otras imágenes²⁹. Cuenta el relator de esta detallada crónica que a ella acuden sus “hijos ubetenses residentes en Sevilla, unos asisten con asiduidad, otros de vez en cuando ¿algunos nunca?. Pero ella todo lo comprende y todo lo perdona. Y en su eterna y diáfana sonrisa, que ilumina su cara morena, apretando más fuerte que nunca al Niño-Dios... parece como si quisiera insuflarnos la esperanza maravillosa de un mundo mejor....”³⁰. Es claro que esta imagen endulzó muchas penas, del cuerpo y del alma, y unió a la diáspora ubetense en tiempos duros de aquella España de emigración y escasez.

IV. MEMORIA VIVA: CULTOS A LA VIRGEN DE GUADALUPE DE AYER A HOY

Para finalizar este recorrido fugaz sobre el imaginario colectivo a esta devoción mariana, nos adentramos en los recuerdos, vivencias de diferentes generaciones de ubetenses, recurriendo a encuestas y entrevistas individualizadas. Que el lector saque sus conclusiones. Para nosotros es evidente que, perdurando lo esencial, hay cambios en el culto y devoción a la patrona de Úbeda con el transcurrir de casi un siglo. Empezaré resumiendo vivencias de personas mayores, algunos superados los ochenta años, y finalizo con la encuesta realizada a alumnos de Bachillerato y ESO.

Al entrevistar a personas mayores lo primero que me llamó la atención fue que para ellos la devoción a la patrona arrancó desde que tuvieron uso de razón. En unos casos eran los padres los que les llevaban a visitar a la Virgen, siendo muy niños, en el tiempo en que la imagen estaba en la ciudad. Esas visitas vespertinas formaban parte de lo cotidiano en el mes de mayo. Otros visitaron la ermita de niños, caso de Luis Monforte, acompañados de familiares³¹. Casos similares encontré varios. Por ejemplo, el padre de Enrique Blanco, que ha sido varios años hermano mayor de la cofradía de la patrona, ya había ocupado un cargo en la directiva (D. Pedro Vera Blanco), e inculcó a los hijos, junto con su esposa, la devoción a la Virgen. De niño, siendo uno

²⁹ La primera misa a la Virgen ubetense allí fue celebrada el sábado 31 de mayo de ese año 1974. Cada sábado se decía misa en su altar Agradezco la información directa que recibo de doña M. Carmen Albandoz Fernández, que vivió todos estos acontecimientos. Nacida en Úbeda en 1936, vive en Sevilla. Asistió allí a la coronación de esta imagen. Cuando puede acude a su misa, el primer domingo de cada mes, y a sus novenas. Se lamenta de que acude poca gente.

³⁰ *Ibidem*, número 25, 1976.

³¹ A don Luis le llevó un tío, capellán en la aldea de santa Eulalia, para rezar el Rosario a la Virgen. Lo recuerda como si fuera ayer. Tenía 6 años.

de los Seises de la Capilla del Salvador, cantaba en las novenas que se hacían a esta imagen en Santa María. También recuerda que en la infancia fue hasta su ermita andando, con sus padres, y el gran sentimiento religioso que existía entonces entre los más jóvenes. Lo cual no quita que, terminada la romería, cuando la Virgen se quedaba de nuevo en su santuario, la vuelta de los romeros fuera lúdica. Tanto que era normal que les recibiera mucha gente en la Torrenueva, a la salida de la ciudad, para ver la alegría que traía en el cuerpo aquellos romeros³². Eso formaba parte del ritual festivo-religioso. Algo perdura, pero ya nadie espera a estos romeros para reírse con sus canciones. También forma parte de la tradición para los romeros citarse en una conocida buñolería, cerca de la Torrenueva al amanecer, para tomar un desayuno contundente antes de iniciar el camino de ida hacia la ermita cuando toca traer la imagen al pueblo. No en vano les esperaban unos cinco kms hasta la aldea de "Santolaya", donde se unen muchos romeros para ir a recoger a la patrona a su ermita, caminando cinco kms. más por veredas rurales.

En la ermita se celebra la llamada "misa de romeros". Desde ella parte de nuevo camino de Santa Eulalia, con la Virgen vestida de pastora. En esta aldea se celebra otra misa, y todos pasan el día de hermandad, en un ambiente campero. Al atardecer, la imagen vuelve a ser cargada a hombros de los romeros camino de Úbeda, donde se la recibe en el llamado "Molino de Lázaro" (donde estuvo la ermita de la Vera Cruz ya citada). Es recibida por alguien elegido por la cofradía, que dirige unas palabras a la multitud. Luego inicia su paseo por la ciudad. Recuerdan los entrevistados que antes la Virgen hacia su primera parada en el Hospital de Santiago, recorriendo las salas de los enfermos, como en tiempos pretéritos, y permanecía algún día en su capilla antes de dirigirse a la colegial de Santa María. En la actualidad ya no se hace este recorrido: la imagen va directamente en procesión hasta el templo que la acoge. Sí hace una parada previa en el cementerio, para rezar por los difuntos.

Otros mayores entrevistados me han contados detalles interesantes, como las frecuentes promesas hechas por mujeres embarazadas al paso de la procesión de la virgen, para pedirle ayuda en el parto. Acaso por eso muchas mujeres de la ciudad llevan el nombre de la patrona, como promesa hecha por la madre antes de nacer³³. Porque llevar el nombre de la patrona es un honor para las

³²Los llamaban "el tío de la bota", porque el vino había corrido por sus venas durante el camino, y porque cantaban alguna cancioncilla que ya nada tenía que ver con la Virgen. El ritual lúdico-religioso-profano de las romerías es muy similar en todos los lugares, aunque haya matices. Para su estudio remitimos excelente trabajo de síntesis de RODRÍGUEZ BECERRA, S., "cultura popular y fiestas", en VV. AA. *Los Andaluces*, Madrid 1980, pp. 463-479.

³³Dándose el caso de que algunas llevan otro nombre en el registro civil, aunque todos las llama "Lupe"

ubetenses. Alguna de las mujeres entrevistadas recuerdan las promesas hechas por sus madres si la los hijos nacían bien. Generalmente esta promesa consistía en ir caminando descalza, con el niño en brazos, hasta su ermita, preciosa historia que me contó doña Antonia Madrid, nacida en 1927. Otros detalles nada tangenciales de lo que va de ayer a hoy es esto que anoté en mis entrevistas: en tiempo que la Virgen permanecía en Úbeda muchos novios iniciaban su paseo por las tarde con una visita a la patrona para rezarle, según me contó doña Guadalupe Madrid, nacida en 1933. También me llamó la atención el hecho de que la mayoría de los entrevistados conocía, con más o menos detalle, el origen de esta devoción popular. Y que les duele aún recordar lo que hicieron a la primitiva imagen los republicanos al comienzo de la guerra civil, cuando la echaron, con otras, a lo hoguera de la plaza de Santa María. Todos saben que se salvó, por casualidad el "rostrillo", primitivo, que hoy lleva la talla nueva, obra de un tallista que la pudo reproducir casi idéntica a la antigua, Fernando Cruz Muñoz, gracias a que antes de la guerra se habían hecho unos dibujos de la primitiva³⁴. Ambas en madera de cedro.

Otra costumbre que hubo unos años, ya perdida, es la de llevar la imagen a casa de los enfermos que lo solicitaban, cuestión que suscitó controversia entre los cofrades. Más polémico fue adelantar la fecha de llegada de la Virgen a la ciudad. En tiempos antiguas llegaba a la ciudad la vigilia de Pentecostés, y siempre se la llevaban a su ermita el 9 de septiembre. Sobre el primer punto había protestas porque parecía que era poco el tiempo que la patrona estaba en la ciudad, y más tratándose del mes de mayo. Por ello un grupo de jóvenes, con apoyo del párroco de Santa María, d. Marcos Hidalgo, solicitaron del obispo, a la sazón d. Rafael García, que se adelantase su fecha de llegada³⁵.

Para terminar este recorrido veloz por la memoria colectiva de las personas mayores entrevistadas, aporto algunas frases sacadas del relato personal que hicieron para mí el matrimonio formado por Isabel Molina y Pepe Trillo. Ella recuerda poéticamente el camino rociero hacia la ermita, con "aquellos trigales, con sus amapolas rojas, que por la brisa de la mañana, y el viento serrano parecían que eran olas del mar". Algo que enlaza con la profunda devoción con la que entonces hacían este recorrido mariano los jóvenes ubetenses, cuando rezaban a su patrona -"la Chica del Gavellar"- una Salve al pasar por el cementerio. Él redactó cuatro folios de profundo contenido histórico, antropológico y, sobre todo, gran sentimiento cristiano. Recuerda

³⁴ Todos estos detalles en BLANCO, E., o. c.

³⁵ Los trámites para lograrlo duraron años pues fue preciso someterlo a una consulta popular. Datos facilitados por D Luis Monforte. Agradecemos su colaboración, y la de las demás personas mayores entrevistadas, M. Ángeles Vida, Juan Barranco, Enrique Blanco, Guadalupe Madrid, M. Carmen Albandoz, Antonia Madrid, José Trillo, e Isabel Sáez.

remotas romerías hacia mediados del pasado siglo, cuando preparaban con ilusión las carretas, los alimentos típicos. La emocionada salida hacia el santuario “para ir a por la chica del Gavellar”. La misa allí, en la ermita “siempre llena a tope... con mucha fe, paz y humildad...” y mujeres que “lloraban de alegría por ver a la Chica rodeada de esa flores de la primavera... adorando a la Pastora”. Como caminaban rezando hasta la aldea, y al llegar decían unos a otros “para que nos veamos muchos años más”. Luego el camino hacia Úbeda, con la gente esperando a la Pastora del pueblo, rezando, en absoluto silencio, en el hospital de Santiago, donde recibía a la Virgen la plantilla de este centro sanitario. Evoca con detalle el camino de vuelta en septiembre, y los vivas a su Virgen “la más chica y la más guapa”, y la vuelta final cantando canciones populares. No había exceso en bebida y otros desmanes, dice, como hoy pasa³⁶.

Finalizo con los resultados de una encuesta que hice en el IES San Juan de la Cruz a alumnos de ESO y Bachillerato, 117 encuestados en total³⁷.

Por desgracia, pese a disponer de tiempo suficiente, los jóvenes son muy escuetos al responder: Predomina el monosílabo. Queda clarísimo que no saben nada la mayoría sobre el origen de esta devoción, y que sus padres no les han hablado del tema. Solo 15 del total tiene ideas vagas al respecto. Curiosamente entre ellos se habla de una aparición milagrosa de la Virgen debajo de “una oliva”, lo que indica el peso actual del monocultivo del olivar en la vida cotidiana, algo que ni remotamente sucedía en la Edad Media. Por el contrario son mayoría los que afirman ir al ala romería, reconociendo que lo hacen por pasarlo bien con los amigos. Muy pocos aluden a devoción a la Virgen. Más descorazonador y preocupante es la respuesta a lo que hacen ese día: masivamente opinan que van a beber³⁸.

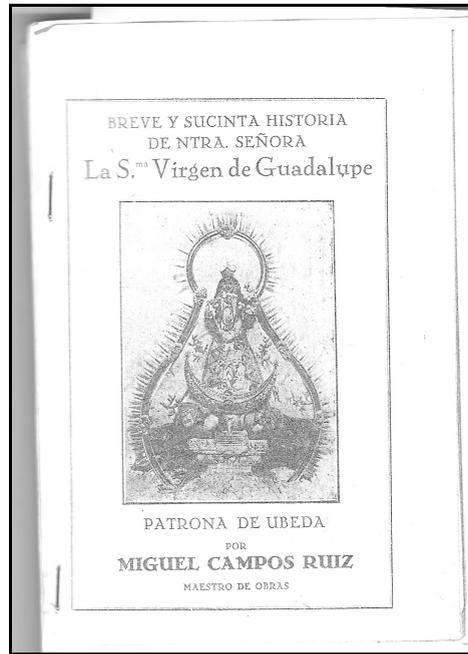
³⁶ Aparte de la belleza del relato, hay que dejar Constanza de que este hombre no tiene estudios. Pese a ello escribe bien, con sensibilidad literaria, y expresa a la perfección lo que la mayoría de los jóvenes de antaño sentía hacia la patrona.

³⁷ Las preguntas planteadas fueron éstas: 1) ¿Qué sabes sobre el origen tiene la devoción a la Virgen de Guadalupe de Úbeda? 2) ¿Sabes los motivos por los que la Virgen pasa algún tiempo en el Hospital de Santiago? 3) ¿Te gusta asistir a la romería? ¿Vas cada año? Razona la respuesta. 4) ¿Cómo celebras esta romería? Relata brevemente cómo pasas este día de fiesta. 5) ¿Opinas que en las fiestas dedicadas a la virgen de Guadalupe predomina el aspecto lúdico sobre el religioso? Razona la respuesta. 6) ¿Te han contados tus padres o abuelos cómo vivían ellos estas fiestas? ¿Crees que ha cambiado algo en ellas con el paso de los años? 7) Expresa tu opinión sobre las fiestas dedicadas a la virgen de Guadalupe, contando lo que más te gusta de ellas y lo que se debería cambiar. Agradezco la colaboración de los profesores D. Jesús Soriano y D. Antonio Extremera.

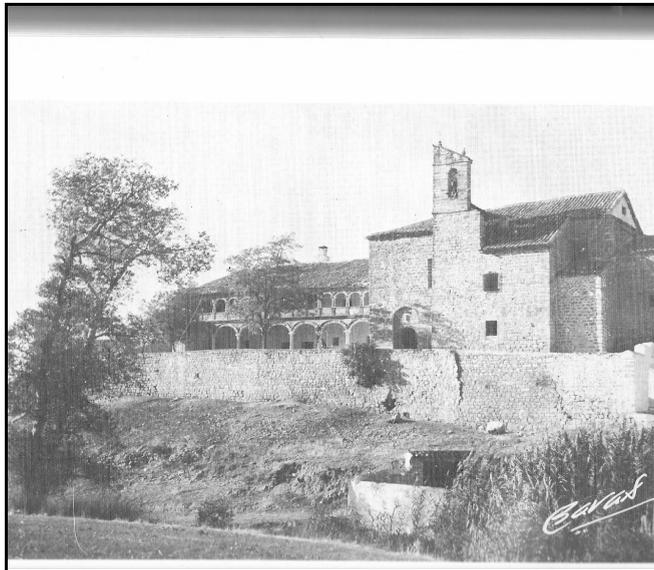
³⁸ Uno escribe esto lacónicamente “no es secreto que la gente va a ponerse hasta el culo”.

Casi todos aluden al abuso de alcohol, especialmente alumnos de 3º de ESO en adelante, aunque algún alumno de 2º curso, de 13 años, dice que ese día se emborracha con sus amigos en “una oliva”. Se ratifican estos datos en la respuesta en la siguiente pregunta: para ellos es una fiesta solo lúdica, no religiosa, que disfrutan porque no hay clase. Solo cinco dicen que van a misa o a ver a la Virgen. Alguno de 2º de ESO se queja porque le lleven en familia. Prefieren ir a su aire, con colegas. Dos alumnos de 3º afirman escuetamente que no van a esas cosas porque ellos y sus padres son ateos. Al menos hay coherencia. Respecto a la pregunta final, dicen que no ven necesario cambiar nada en esta celebración. Acaso que dure más días. Sería largo copiar las frases que entresaque, pero valdría la pena tener esto en cuenta como imagen de la mentalidad juvenil predominante. No solo en el tema de devoción mariana, sino en otros aspectos etnológicos y antropológicos. De momento ahí quedan estos testimonios, reflejo de lo que va de ayer a hoy. Lo cual no significa que haya que idealizar el pasado. De hecho finalizo reproduciendo la cédula de una niña que trajeron a la casa-cuna de Úbeda en 1761, fallecida allí de hambre. Eran tiempos pretéritos, cuando en Úbeda muchos se llamaban cristianos, pero no tantos lo eran de veras: la ermita de Guadalupe cierra con esta mancha una historia que alguien debería retomar y ampliar: María Guadalupe (22 de Febrero de 1761) Niña esposita de Úbeda. Libro de asiento de la casa-cuna” *...y fue conduzida esta niña a la cuna por Alonso Ruiz, santero en la ermita de Nuestra Sra. de Guadalupe, y natural de esta ciudad, que dize que dicho día por la mañana se la encontró en el pie de una higuera inmediata a la alberca, liada en un pellejo*”³⁹.

³⁹ Archivo histórico municipal de Úbeda. Libro de asiento de la Casa-Cuna. Más datos en TARIFA FERNÁNDEZ, A., *Marginación, Pobreza y Mentalidad social en el Antiguo Régimen: los niños expósitos de Úbeda (1665-1788)*, Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada y Ayuntamiento de Úbeda, Granada 1994. Prólogo: L.C. Álvarez Santaló.



1. Imagen antigua de la Virgen de Guadalupe de Úbeda.
Portada de la obra de Campos Ruíz.



2. Santuario de Gavellar en Úbeda. Mediados del siglo XX.